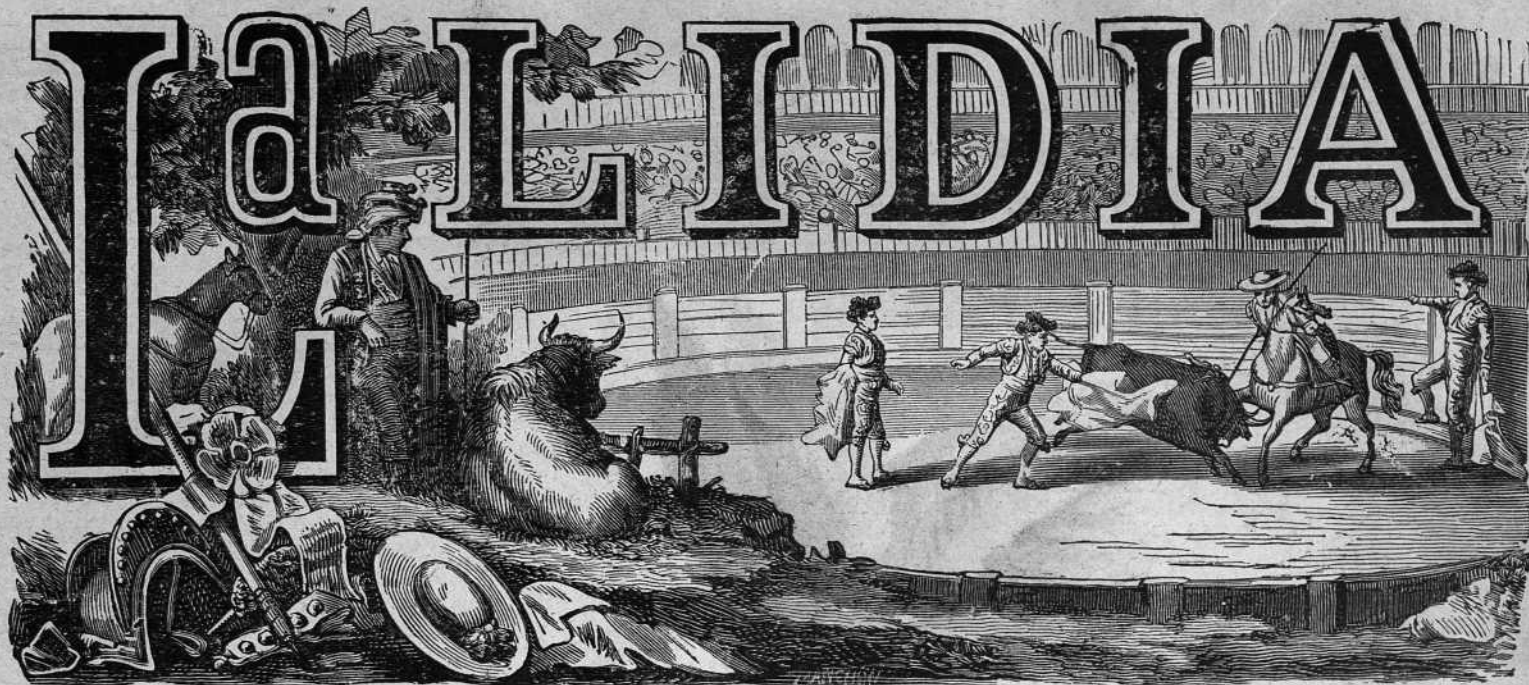


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCION

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

La Gran Plaza, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por M. del Todo y Herrero.—Notas sueltas, por Don Cándido.

La Gran Plaza.

Los tiempos cambian y con ellos los usos y costumbres de los pueblos; pero hay sitios en éstos que parecen destinados á cierta celebridad constante por diversas causas.

Dando tregua, por hoy, á marcados asuntos taurinos, sin entrar á investigar, por ejemplo, si los relumbrantes y costosos trajes de los toreros actuales son más apropósito para lidiar que los usados por sus predecesores hace cien años, porque si aquéllos tienen á su favor el lujo y la visualidad, á los de entonces les abonaba el poco peso que pudiera estorbar los ágiles movimientos necesarios para el toreo; sin querer tampoco hacer observaciones sobre si los caballos que montaban los picadores eran más fuertes y más escogidos que los que ahora se destinan al sacrificio; ni si los picadores eran más entendidos que los que hoy así se titulan; y sin hablar del modo de torear de entonces y ahora, porque ya de esto se ha dicho bastante, y dueño es cada uno de preferir lo antiguo ó lo moderno, según el saber y entender del que sepa y entienda, vamos á hacer una excursión por lo concerniente á alguna de aquellas Plazas de Toros, que nunca fueron, como ahora, tan buenas y suntuosas.

A las malas empalizadas de muchos pueblos, á los mezquinos Circos de muchas capitales de provincia, han venido á sustituir soberbios monumentos en que tanto se ha mirado por la comodidad del espectador y la seguridad del torero, como se ha atendido á la elegancia y magnificencia del edificio. Sólo en Madrid, y si acaso en algunas plazas de maestranza, el lujo y aparato que se desplegaban para esas fiestas era aceptable y á veces notabilísimo. Más de una vez LA LIDIA ha insertado artículos descriptivos de aquellas funciones, particularmente de las celebradas en Madrid en su gran Plaza, antes de que se construyese la que cerca de la puerta de Alcalá regaló el rey don Fernando VI al Hospital general, y en ellos ha dado detalles y referencias de las que con motivo de fastuosos sucesos se verificaron en

aquella Plaza, sitio escogido para espléndidas solemnidades, y testigo de grandes sucesos desde que fué construída en tiempos de Felipe III.

¡Vaya si tiene historia la que en tiempos del absolutismo fué llamada Plaza Real de Madrid; en la época del despotismo ilustrado, Plaza Mayor, y mandando los liberales, Plaza de la Constitución! En su recinto se verificaron los famosos autos de fé, decretados por la Santa Inquisición, con acompañamiento de corozas, sambenitos, haces de leña y chamusquina; en él se corrieron toros y cañas por caballeros de la alta nobleza, rigiendo los destinos de España Reyes como Felipe IV, que, además de su deslumbrante y fastuosa corte, sostenía otra no menos distinguida cerca de la célebre cómica «La Calderona», que en aquellas fiestas ocupaba la casa que hoy da entrada á la calle de Zaragoza, y en él se celebraron fiestas reales cuando siendo rey el bondadoso Carlos IV, se casó con María Luisa, de feliz recuerdo. Por cierto que entonces debieron hacerse en los edificios principales obras de importancia para su amplitud y embellecimiento, especialmente para facilitar la entrada del Rey á la casa de la Panadería, si hemos de creer una copla picaresca que decía:

De qué manera andarán
 las costumbres de este pueblo,
 que han tenido que ensanchar
 el Callejón del Infierno.

(Este callejón es el que con motivo del hecho de armas del 7 de Julio de 1822, llámase ahora Arco del Triunfo.) Las costumbres debían ser de tal naturaleza, que ó las personas de aquel siglo engordaban demasiado, y por eso no cabían por el zaguán que guiaba al portal de la Panadería, hoy tapiado, ó tantos y tales eran los adornos de la cabeza de los hombres, que se tropezaran con las paredes, exponiéndose á quedar mogones, si á la raza bovina pertenecieran, única deducción presumible en nuestro escaso entendimiento.

En esa Plaza estuvieron situados los abastos ó mercado público; en ella fueron ahorcados y azotados los criminales; en ella juraron el pueblo y los magnates á los Príncipes de Asturias y la Constitución del Estado; y en ella se han librado más de una vez verdaderas batallas entre el pueblo y los Gobiernos con suerte varia; pero lo que no han visto los nacidos, lo que asombra á la gente joven, es la doble barrera que en los últimos días de Julio han construído deprisa y corriendo gran número de

operarios, alrededor de la famosa Plaza, barrera que proponemos como modelo para los Circos de Toros que en lo sucesivo se construyan, porque facilitará á los lidiadores acostumbrados á las empalizadas de los pueblos, á colarse bonitamente por debajo cuando se vean perseguidos, ahorrándose fatigas al tomar el estribo. De ese modo desaparecería del Diccionario taurino la frase de tomar el olivo, que podría sustituirse por la de tomar la cepa.

No faltó quien supuso, al ver colocar aquellas vallas, que por algún acontecimiento fausto iban á celebrarse allí corridas de toros; pero bien pronto desapareció semejante ilusión. No se trataba de corrida alguna, si no de poner al descubierto los nombres, señas, delitos y demás circunstancias de los vecinos de Madrid, altos, bajos, buenos y malos, ricos y pobres, tuertos y bizcos, cojos y mancos, que tienen ya cumplidos los 25 años. Y allí, revueltos en tropel, se ven miles y miles de Garcías, Fernández, González, Sánchez, Pérez y otros de distintas divisas y ganaderías. El gran ganadero, Alcalde de Madrid, lleva con cuidado, según se ve—y salvo algunos defectillos,—el libro-registro de la numerosa vacada; pero sin ver las listas, no es posible formar idea del ganado, ni de los diestros que entre él andan, ni de su trapío y condiciones, porque todos están mezclados, sin hacerse daño por ahora. Allí hay lidiadores más listos que Cardona y diestros á quienes envidiaría Pedro Romero; mozos que manejan la muleta y el capote mejor que Cayetano, y muchos capaces de dar el quiebro á quien mal les pague; hay gente que se va á la olla á las primeras de cambio, y al lado de algunos que pican; otros que casi siempre dan marronzos; y entre el ganado, que en su inmensa mayoría va de reata por donde le llevan, se observan bastantes ejemplares de sentido, no pocos que cortan terreno, muchos más que buscan el bulto, algunos que se muestran recelosos y se tapan, y otros que desparraman la vista en busca de buena posición. Son escasos los que tienen querencia fija, notándose que la toman accidental; y al paso que los mejor armados están quietos, los hay tan ligeros de pies, que no los alcanza un gago.

Cuando llegue la hora de que se pongan en movimiento todos estos seres; cuando los mayores y jefes de cuadrillas los muevan, será de ver el rumbo que sigue cada punta. Tentados estamos á creer que cada una sale por distinta puerta—y son ocho las que dan acceso á la



Plaza,—á no ser que, oliendo desde lejos buenos pastos, vayan muchos por un lado, si antes no les ha ganado otro la delantera. Muchos esfuerzos tienen que hacer los *conocedores* para conducir bien tantas cabezas, á fin de que les den buen resultado y las casas se acrediten, porque (¡se torea ahora tan mall!) al que espera una verónica ó una magdalena, le baldan con un *re-corte* que le deja patitioso, le dan unos cuantos lances de frente *por detrás*, y le abandonan la carne de penco para que la roa.

Ello sí: en los carteles y en los programas habrá pomposas ofertas que no serán cumplidas; á quien se llamará á engaño después de gastar su dinero en obsequiar con la fiesta á su familia y amigos; y algún otro se dará más tono que Pelé y Melé á la puerta del Café Imperial, si por arte de birlirbriquo ha acertado á poner un buen par, ya sea al *sesgo* ó al *relance*. En las corridas de toros, pocos ganan y se elevan, y muchos pierden hasta la *taleguilla*; sin embargo, en esto como en todo, *audaces fortuna juvat*.

Después... la Plaza de la Constitución, de la que tanto se abusa para tantas fiestas, quedará sola con sus niñeras y soldados, y esperará otros días de alegría ó de luto, que á esas alternativas la destinaron las hombres.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

ENRIQUE SANTOS (TORTERO).

ENRIQUE Santos y Pérez, conocido en la tauromaquia con el sobrenombre de *Tortero*, es hijo de Manuel y de Josefa, poseedores de una confitería y pastelería en la antigua calle de Gorgüero (hoy de Alcalá), en el distrito de la Magdalena de Sevilla, en cuya población nació en 1861, recibiendo el agua del Bautismo en la parroquia de *Omnium Sanctorum*, ó de Todos los Santos.

Comenzó á estudiar el bachillerato, cursando y aprobando un año, y se ensayó después en los oficios de platero y taponero, contrarrestando su asiduidad en estas ocupaciones, su predominante afición á los toros, con los que empezó á familiarizarse asistiendo al matadero y capeas de los pueblos convecinos, y recibiendo el bautismo de sangre á los 14 años, toreando con Currito Avilés en la plaza de Guillena.

Habiendo entrado en quinta y tenido ingreso en el servicio militar, fué destinado al tercer regimiento de Ingenieros, al mando del coronel Alameda, y de guarnición por aquella época en Cadiz.

En esta situación, ocurriósele al cuerpo de Ingenieros organizar para la víspera de San Fernando una corrida en el patio de uno de los cuarteles de la ciudad, y ocioso es decir que el *Tortero* fué de los primeros en formar parte de la cuadrilla. Parece ser que el joven, con el uniforme de su instituto, tomó por su cuenta uno de los toros, y lo pareó con gran disposición, clavándole tres ó cuatro pares de banderillas. Después brindó la muerte al coronel, y echó á rodar al bicho de una buena estocada; y habiéndole preguntado el jefe qué deseaba por haber desempeñado tan brillantemente su cometido taurómico, solicitó y obtuvo su licencia ilimitada.

Inmediatamente regresó á Sevilla, donde siguió ejerciéndose en el arte de torear, formando en la cuadrilla de Chicorro, pasando más tarde á la del Gordito, y dedicándose ya en 1884 á matar en novilladas.

Al año siguiente pasó á América, lidiando 15 corridas en Salto Oriental y Colonia del Sacramento de la República del Uruguay.

De regreso á España, se presentó en Madrid como tal matador de novillos en la corrida verificada el 15 de Agosto de 1886, donde lo había hecho ya como banderillero de Chicorro en 11 de Septiembre de 1882.

Por espacio de cuatro años fué de los novilleros que más trabajaron en las diversas plazas de la Península, hasta que en 7 de Julio de 1889 recibió la alternativa de mano de Frascuelo en corrida extraordinaria, llevada á cabo en el Circo madrileño.

Su campaña en Montevideo está tan reciente, que no necesitamos insistir sobre ella. En Abril último volvió de la expedición, y en el próximo mes de Septiembre emprenderá de nuevo el viaje con rumbo á Méjico, la Habana y Cienfuegos, al primero de cuyos puntos lleva seis corridas y un beneficio, con toros de González Nandín; siendo casi seguro que antes de embarcarse toreará en La Línea, Coruña, Madrid (Beneficencia) y Logroño.

En el *Tortero* se da el caso, tan frecuentemente repetido en estos tiempos, de que habiendo corrido mucho durante su ejercicio de novillero, ha parado bastante desde que fué revestido con la alternativa, hasta el punto de ser escaso el número de corridas en que ha intervenido desde aquella fecha.

Conociéndose, y sabiendo hasta dónde alcanzan sus fuerzas, no traspasa el límite de modestas aspiraciones, ni segunda las exigencias de alguno de sus compañeros; limitándose á poner siempre de su parte todo lo que puede para el provecho de las empresas que se le encomiendan.

En la práctica de la profesión, ha experimentado algunos contratiempos de poca importancia, como puntazos y contusiones; pero afortunadamente ha escapado hasta ahora de una cogida de esas que perjudican siempre lamentablemente.

Sus amigos afirman que el *Tortero* no pertenece á la generalidad de esos diestros en los que la ostentación y la ignorancia corren parejas, sino que, por el contrario, es afable, considerado y atento con ellos; respetuoso con aquel en quien reconoce superiores merecimientos, y expansivo con sus compañeros.

Tales son los perfiles y rasgos más salientes de este joven espada, con cuyo parecido y artístico retrato aumenta el inspirado Perea la colección de LA LIDIA.

M. DEL TODO Y HERRERO.

NOTAS SUELTAS

La novillada que se dió en nuestro Circo el domingo anterior, 10, abundó en peripecias desagradables.

El segundo espada, Bernardo Hierro, fué enganchado por el quinto toro, causándole una herida en la parte posterior de un muslo.

El tercero, Mancheguito, rodó, no sabemos cuántas veces, con suerte.

Y el dueño del tiro de arrastre, D. Marcos Merian, fué alcanzado por el sexto en el callejón al tomar un burladero, recibiendo una cornada, que, interesándole el intestino recto, dió origen á que se afirmase al siguiente día que había fallecido, lo que no se ha confirmado, por fortuna.

Los dos lesionados mejoran paulatinamente.

En la del día 15, el Mancheguito repitió la escena anterior y con el mismo éxito.... Y el Cerrajero y el Peruano (nuevos en esta Plaza).... superiores de malos.

Incesante, vertiginoso, es el movimiento taurómico de provincias en el presente mes.

A las corridas de Alicante, Coruña, Oviedo, Santander, Vitoria, Cartagena y otras, que han tenido lugar en la primera quincena, sucederán las dispuestas para la segunda en San Sebastián, Bilbao, Gijón, Almería, Linares, Antequera, Valdepeñas, Ciudad Real, Badajoz, La Granja, Alcalá, el Puerto, Jerez y otras más que no recordamos.

Podrá ser cierto que en Madrid va decayendo la afición por culpa de Empresas ineptas y autoridades tolerantes de consuno; pero lo que es en el resto de España aumenta de día en día. Como que se procura de un año para otro adquirir el mejor ganado y contratar las más acreditadas cuadrillas, y el público responde siempre que saben buscarle el gusto.

Esa es la explicación del considerable número de tales fiestas en esta época; sin contar las novilladas y capeas del clásico día de la Virgen, en que, como oímos muy oportunamente á uno del gremio, toman la alternativa varios individuos de la Guardia civil, matando toros.... á tiro limpio.

En uno de los pasados números tuvimos la pícaro osadía de exponer algunas consideraciones sobre la ya indispensable cuadrilla de *niños sevillanos*.

Dos ó tres colegas de la orilla del Guadalquivir, parangonaron discreta y comedidamente su modo de pensar con el nuestro, y como en la forma expuesta nada podía molestarnos, le respetamos y no volvimos sobre el asunto.

Pero he aquí que la revista profesional más anciana, más ilustrada y más autorizada de aquella capital, con toda la prosopopeya que el caso requiere, y después de madurada bien, según el tiempo transcurrido, nos apabulla en su último número con la siguiente indirecta:

«No hace mucho tiempo un periódico ilustrado de la Corte, que se distingue por sus concienzudos y buenos escritos y por su razonable lógica, se salió de la línea de conducta que en general siempre sigue, y en un suelto semibufo trató de ridiculizar á la aplaudida cuadrilla de *niños sevillanos*»

Y ya en esta textura, reconociendo la infalible superioridad de quien escribe lo transcrito, vamos á permitirnos tímidamente algunas observaciones.

El suelto de referencia podrá parecerle al periódico de Sevilla todo lo semibufo y cómico que quiera; pero más cómico y semibufo resulta poner los puntos sobre las *ii* á diestros cortidos y de reputación bien sentada, y defender á capa y espada el toreo de *zaragata* de los niños, etc.

Como LA LIDIA no se ha impuesto conducta de ningún género para con los invulnerables *niños* y

demás, no ha podido salirse de la línea, á no ser para llamar la atención acerca de lo que juzga parcialidad y exageración.

Y como no hemos ido detrás de los *niños* para ver sus *monerías*, claro es que no podíamos referirnos sino á lo por ellos realizado en Madrid, en cuya Plaza, volvemos á afirmar, porque lo hemos presenciado, no han dado juego, ni han obtenido las orejas consabidas, ni se han arrastrado los *catorce caballos* acostumbrados de los telegramas. ¡Pues buenos somos aquí para esas cosas! Si las *criaturas* hubiesen resultado, las hubiésemos tenido á diario, ó, por lo menos, á turno impar por una temporada.

Para convencernos, pues, de que no son tan flojos como toreros, como opinamos, precisa que vuelvan por acá á demostrarnos lo contrario, y el día que eso suceda, seremos los primeros en reconocerles sus méritos, que no nos duelen prendas, y hemos procurado siempre dar á cada cual lo suyo. Como las gracias por lo demás del suelto que contestamos.

¿No es esto lo procedente?

Amigo, usted votará
en contra, por lo que veo;
mas lo que es yo no me apeo,
y lo dicho dicho está.

*
*
*

Algo empieza á susurrarse de la próxima segunda temporada; pero ¡ay! que son tan fatídicas las nuevas, que casi preferiría no darlas.

Dícese que Lagartijo toreará en la benéfica de inauguración y nada más.

Dícese que Guerrita tomará parte en un par de corridas y hasta el año que viene.

Dícese que ni Cara-ancha, ni el Gallo, ni Mazzantini ni el Espartero pisarán por ahora la Plaza de Madrid.

Y de lo que queda pueden los aficionados elegir lo que gusten.

*
*
*

Parece que la combinación de matadores que más probabilidades reúne para la segunda corrida á beneficio del Hospital Provincial, es la siguiente: Lagartijo, Angel Pastor, Guerra y el *Tortero*.

Los toros ya se sabe que serán por mitad de Ibarra y González Nandín.

*
*
*

Dos corridas más tendrán lugar en la Coruña en los primeros días del próximo Septiembre, en las que trabajarán seis cuadrillas, una para cada toro, que serán las del Gallo, Marinero, Centeno, Cacheta, *Tortero* y Jarana.

¡Qué lujo de lidiadores!

Yo digo con tal motivo:

—Tendría que ver, señores,
que con los seis matadores
quedase algún toro vivo.

*
*
*

En Caracas (Venezuela) han empezado á celebrarse corridas de toros por la noche, con alumbrado eléctrico.

En la primera, á mitad del espectáculo, se apagó la luz, casual ó intencionadamente, armándose el jaleo que es de suponer, y cayendo al redondel casi todos los bancos y banquetas.

El lance era consiguiente;

que en un festival torero

el más seguro mechero

es el sol resplandeciente.

DON CÁNDIDO.

LOS TOROS EN MADRID

(ESTUDIO HISTÓRICO)

POR

PASCUAL MILLÁN

Esta importante obra, con un plano en colores de la plaza de Madrid y una magnífica cubierta de Ferrant, se vende en esta Administración al precio de 4 pesetas ejemplar, con descuento para nuestros corresponsales.

MADRID.—Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.

Teléfono 133.